

# EFEMERIDES

Todos los años por estas fechas, en el 23 de abril, que si no se ha caído ya del calendario estará al hacerlo, el antiguo caballero sale de entre las brumas del tiempo, armado no sólo con coraza de hierro, también con arrogancia y presencia de cuerpo, tal y como sucede con los de su oficio, para recordarnos, sin más, su propio mito.

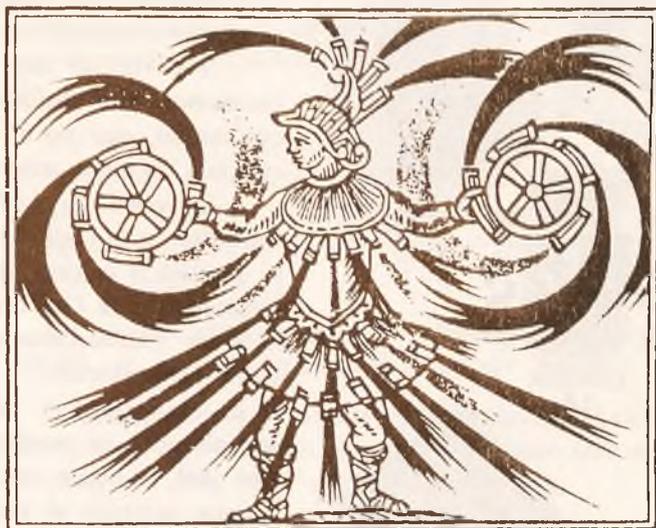
Aupado a la categoría de santo en unos tiempos que nuestra memoria no recuerda, tuvo que bajar de su podium para entrar en otra distinta: la del martirologio. "Santo, no; mártir, sí", puede que fuera el grito esgrimido por la Curia en el momento de su descendimiento. Despreocupado por dejar constancia de sí mismo, constancia real y constatable, se dedicó a fustigar dragones y a salvar doncellas. Así, la Iglesia, que tiene abundancia de santos, pudo permitirse el lujo de apearlo del santoral, tal vez por no disponer de reliquias. Parece ser que lo salvó el patronazgo que ejercía —aún lo hace— sobre catalanes, rusos y británicos. Mártir y patrón, lo suyo son las rosas y a ser posible rojas.

Resultó que aquel extranjerizante rey acabó lanceando toros. Las crónicas, al menos, lo tienen como cierto e incluso le atribuyen maestría en el oficio. Aquel día, sin embargo, es muy posible que no hubiera lanceado ningún astado. Esto vendría después. Era otra cosa lo que se lidiaba en los campos de Villalar entre comuneros e imperiales ese mismo día, 23 de abril. Harina de otro costal. Alguien, no hace mucho, les atribuyó a aquellos locos rebeldes el protagonismo de ser los primeros revoltosos modernos. Hoy que la modernidad anda distraída por otros derroteros, a expensas, de no sé qué tecnología punta, y con una posmodernidad agonizante en la capital de moda europea, no llegarían a ser lo que entonces fueron. Serían, eso sí, delincuentes especiales y peligrosos, pero de ahí a pasar a los romances, a las letrillas musicadas, en definitiva, a los papeles, y como héroes, jamás de de los jamases. Perdieron, también hay que decirlo, sus cabezas: ese fue el precio a su osadía.

No terminan aquí las efemérides. El dichoso día nos ofrece más. Al menos, una más. En esta ocasión y aun tratándose de una muerte, es mucho más llevadero el trago. Hay quien dice que de esta forma, trago a trago, llegó a pasar la vida un tal Miguel. Creo, que nunca he tenido la certeza absoluta de si en ese día lo que se conmemora es una muerte o un nacimiento. Tanto de a estas alturas. Claro que si le hubieran reconocido en su momento y en su época, por lo menos un poco, seguro que el dichoso Miguel no habría necesitado la muerte para pasar a mejor vida. Pero en este país, ya se sabe: primero morir y después lo que tenga que venir, vendrá. Y si no, que se lo pregunten a Isabel cuyo espíritu, poseyendo a otras

23  
ABRIL  
SAN JORGE - ROSAS ROJAS  
VILLALAR - COMUNEROS  
CERVANTES - MUERTE

AVANCE



gentes, persiguió en vida a mucho Migueies, —el nuestro entre ellos—, y no dejó de atormentarlos cada vez que comían algún plato con duelo del alma y quebranto del corazón. Miguel tú, al fin, tuviste suerte.